

Artículo Original

La Relación entre la Mentalidad Conspirativa y los Rasgos Narcisistas

The Relationship between Conspiracy Mentality and Narcissistic Traits

Magdiel A. Amell-Castillo ^{1*}, Joel A. Ramírez-Oliver ², Yelsem O. Peña-Medina ³, Laura V. Sánchez-Vincitore ⁴

- 1 Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, República Dominicana.  <https://orcid.org/0009-0001-1154-9416>
- 2 Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, República Dominicana.  <https://orcid.org/0009-0001-7455-2161>
- 3 Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, República Dominicana.  <https://orcid.org/0009-0001-8505-1733>
- 4 Universidad Iberoamericana (UNIBE), Santo Domingo, República Dominicana.  <https://orcid.org/0000-0002-6343-1217>

* Correspondencia: mamell@est.unibe.edu.do

Recibido: 23 agosto 2023 | Aceptado: 1 octubre 2023 | Publicado: 18 enero 2024

WWW.REVISTACARIBENADEPSICOLOGIA.COM

Citar como:

Amell-Castillo, M. A., Ramírez-Oliver, J. A., Peña-Medina Y. O., & Sánchez-Vincitore, L. V. (2024). La relación entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas. *Revista Caribeña de Psicología*, 8(1), e8101. <https://doi.org/10.37226/rcp.v8i1.8101>

RESUMEN

El auge de las teorías conspirativas ha generado interés en estudiar sus factores, necesidades y perfiles psicológicos asociados, crucial para desarrollar estrategias efectivas que contrarresten su propagación y preserven la integridad de la información en un contexto donde estas teorías representan una amenaza para la salud pública y los procesos electorales. El propósito de este estudio fue establecer si existe una correlación entre la ideación conspirativa/la mentalidad conspirativa —la predisposición a creer, buscar y explicar la realidad con teorías conspirativas— y el narcisismo; y si la presencia de una mentalidad conspirativa podría predecir rasgos narcisistas. 143 participantes fueron reclutados a través de redes sociales y admitidos si eran mayores de edad residentes en Santo Domingo, República Dominicana durante los últimos cinco años. Correlacionamos las subescalas de la Escala Genérica de Creencias Conspirativas y del Inventario de Personalidad Narcisista y realizamos una regresión lineal. Observamos una relación pequeña y significativa entre algunas facetas del narcisismo y el factor de encubrimiento extraterrestre. También se encontró una correlación pequeña y significativa entre el exhibicionismo y el factor de corrupción gubernamental. Los resultados de la regresión lineal sugieren que cambios en la mentalidad conspirativa podrían llevar a cambios correspondientes en los rasgos narcisistas. Las correlaciones débiles podrían indicar que la mentalidad conspirativa se relaciona con el narcisismo pero que este último es explicado por otras variables no abordadas en este estudio. Estos resultados pueden entenderse en el contexto de las necesidades narcisistas que son satisfechas, en parte, por las teorías conspirativas.

Palabras Claves: ideación conspirativa, mentalidad conspirativa, rasgos narcisistas, teorías de conspiración

ABSTRACT

The rise of conspiracy theories has sparked interest in studying their underlying factors, needs, and associated psychological profiles, crucial for developing effective strategies to counteract their spread and preserve information integrity in a context where these theories pose a threat to public health and electoral processes. The present study sought to investigate whether a statistically significant relationship exists between a conspiracy mentality—a predisposition to seek, believe in, and explain reality with conspiracy theories—and narcissistic traits; and whether the presence of a conspiracy mentality could predict narcissistic traits. To answer this question, we surveyed 143 participants recruited through social media and enrolled if they were adults residing in Santo Domingo, Dominican Republic for the past five years. The subscales of the Narcissistic Personality Inventory-40 and the Generic Conspiracist Beliefs Scale were correlated; a linear regression was performed. We observed a small and significant association between some facets of narcissism and the extraterrestrial cover-up factor. A small, significant correlation was also found between exhibitionism and the government corruption factor. Linear regression results suggest that changes in conspiracy mentality could lead to corresponding changes in narcissistic traits. The weak correlations could indicate that a conspiracist ideation is related to narcissism but that the latter is explained by other variables not addressed in this study. However, these results can be understood in the context of narcissistic needs being satisfied, in part, by conspiracy theories.

Keywords: conspiracist ideation, conspiracy mentality, conspiracy theories, narcissistic traits

INTRODUCCIÓN

Diariamente, las personas enfrentan nuevas situaciones en las cuales deben decidir qué pensar y cómo actuar. Esto implica un alto esfuerzo cognitivo (Dale, 2015), entendido como el nivel de dificultad que implica resolver un problema, incluyendo el acto de reflexionar (Inzlicht et al., 2018; Kool et al., 2010). Este esfuerzo inhibe la productividad (Dale, 2015) y tiende a ser desagradable para los individuos, quienes a menudo lo evitan y prefieren opciones que representan un menor esfuerzo (Inzlicht et al., 2018; Kool et al., 2010). Esta tendencia conlleva a ignorar partes de la información procesada, lo que puede resultar en errores de pensamiento y generar sesgos, es decir, interpretaciones erróneas sobre un objeto o evento que surgen cuando se omite o filtra parte de la información procesada (Dale, 2015; Noble, 2015; Shah & Oppenheimer, 2008).

Los sesgos pueden manifestarse a través de heurísticos: atajos mentales que el cerebro utiliza para economizar atención al hacer juicios de valor y tomar decisiones rápidamente (Dale, 2015; Noble, 2015; Shah & Oppenheimer, 2008). Aunque los heurísticos facilitan la toma de decisiones, su uso puede distorsionar la información procesada, dando paso a otros errores de pensamiento, como las distorsiones cognitivas y otros tipos de sesgos (Boudry & Braeckman, 2012; Dale, 2015; Pytlik et al., 2020; Nickerson, 1998).

¿Conspiración, Teoría de Conspiración o Creencia Conspirativa?

Los hallazgos sobre errores en el procesamiento de información se han asociado con la creencia en teorías de conspiración (Brotherton & French, 2014; Douglas et al., 2015; Drinkwater et al., 2012; Imhoff & Bruder, 2014; Moulding et al., 2016; Pytlik et al., 2020; van der Wal et al., 2018; van Prooijen & van Dijk, 2014). Este fenómeno, en parte, podría explicarse por la correlación negativa entre el estilo de pensamiento analítico y las creencias conspirativas (Swami et al., 2014). Hay diferencias fundamentales entre una conspiración y las teorías conspirativas. Una conspiración se refiere a un complot de un grupo reducido de personas con propósitos delictivos (Keeley, 1999; Mancosu & Vassallo, 2022; Moore, 2016) que ha sido comprobado (Douglas et al., 2019) o considerado probable por autoridades epistémicas (Mancosu & Vassallo, 2022). Las motivaciones suelen ser sociopolíticas: obtener poder, esconder secretos, menospreciar derechos y amenazar instituciones fundamentales (Douglas et al., 2019; Uscinski et al., 2016). Sin embargo, por la dificultad de coordinar esfuerzos en secreto, estas conspiraciones generalmente fallan o son expuestas (Keeley, 1999). Adicionalmente, se descubren mediante investigación profesional con pruebas, como una hipótesis a aceptar o rechazar, y no a través de creencias conspirativas (Wagner-Egger, 2022).

Por otro lado, las teorías de conspiración son conjeturas que generalmente se resisten a la evidencia (Moore, 2016) y explican eventos significativos a través de la intencional y compleja confabulación de distintos grupos autoritarios (Bensley et al., 2020; Keeley, 1999; Uscinski et al., 2016; Wood & Douglas, 2015). Estos grupos son vistos como poderosos y malévolos (Douglas et al., 2019; Uscinski et al., 2016), existiendo para dañar (van Prooijen et al., 2021) o engañar (Bensley et al., 2020; van Prooijen et al., 2021; Wood & Douglas, 2015), sacrificando el bienestar colectivo para obtener beneficios (Bensley et al., 2020; Uscinski et al., 2016) y con fines nefastos (Bensley et al., 2020; Wood & Douglas, 2015).

Las teorías de conspiración son infundadas y propician conspiraciones cada vez más vastas, irracionales e improbables (Moore, 2016), que, a diferencia de las conspiraciones, generalmente han sido refutadas y rechazadas por fuentes creíbles o comunidades epistémicas (Mancosu & Vassallo, 2022). El término “teoría”, contrario a su uso científico, alude a su inverosimilitud e ilogicidad (Mancosu & Vassallo, 2022). La creencia conspirativa se refiere a la aceptación de una o más teorías de conspiración específicas (Douglas et al., 2019).

Mentalidad Conspirativa: Un Nuevo Constructo

Afirmar una teoría de conspiración aumenta la probabilidad de creer en múltiples teorías conspirativas (Brotherton et al., 2013; Goertzel, 1994; Greenburgh et al., 2022; Swami et al., 2011), aunque no estén relacionadas (Goertzel, 1994; Swami et al., 2011), sean contradictorias (Wood et al., 2012) o ficticias y creadas para fines de investigación (Bensley et al., 2020; Swami et al., 2011). Para explicar este fenómeno, han surgido distintos paradigmas. Una posibilidad es que las creencias conspirativas operen en una red de apoyo mutuo, conocida como “sistema de creencias monológico” (Goertzel, 1994), donde una teoría conspirativa específica sirve como evidencia para otra, ofreciendo la misma explicación conspirativa (por ejemplo, “los judíos”, “el establecimiento médico”), evitando la información fáctica y facilitando la aceptación de múltiples teorías conspirativas novedosas.

Sin embargo, esta multiplicidad puede incluir creencias conspirativas contradictorias. Este fenómeno se puede entender considerando que algunos individuos tienden a explicar la realidad mediante la

existencia de grupos misteriosos que controlan los eventos globales y el poder (Drinkwater et al., 2020), es decir, se inclinan hacia un pensamiento conspirativo para explicar eventos significativos (Brotherton et al., 2013; Dyrendal et al., 2021). A esta inclinación se le conoce como “mentalidad conspirativa” (Bensley et al., 2020; Dyrendal et al., 2021; Frenken & Imhoff, 2021; Imhoff et al., 2022; Imhoff & Bruder, 2014) o “ideación conspirativa” (Lewandowsky et al., 2013), siendo el predictor más importante de creer en teorías de conspiración específicas (Dyrendal et al., 2021).

Como factor unidimensional, la ideación o mentalidad conspirativa explicaría la multiplicidad y la contradicción de las creencias conspirativas, ya que estas se deben a su coherencia con una creencia generalizada que favorece el concepto de conspiracionismo (por ejemplo, desconfianza generalizada a las versiones oficiales y considerar a las autoridades como engañosas; Wood et al., 2012). En lugar de que esta desconfianza suscite una convicción sólida por una versión conspirativa como explicación admisible, tienden a favorecer múltiples teorías conspirativas sobre el mismo evento, incluso si se contradicen (por ejemplo, creencias conspirativas sobre la muerte de la princesa Diana; Wood et al., 2012). Cualquier teoría de conspiración que se oponga a la versión oficial recibirá cierto grado de apoyo o plausibilidad, ya que afirma la creencia generalizada (Wood et al., 2012). Otros investigadores también encontraron una relación entre rechazar o desconfiar en las versiones oficiales y la mentalidad conspirativa (Douglas et al., 2017; Wood & Douglas, 2015).

En este mismo sentido, la multiplicidad surgiría debido a la mentalidad conspirativa y sus creencias generalizadas, que permitirían inconsistencia y contradicción, en lugar de que ocurra debido al apoyo mutuo entre las creencias conspirativas como en el modelo de red monológico de Goertzel (1994) mencionado anteriormente (Franks et al., 2017; Wood et al., 2012). Adicionalmente, afirmar creencias conspirativas ficticias (Bensley et al., 2020; Swami et al., 2011) y tener una mentalidad conspirativa se relaciona más con el pensamiento intuitivo que el reflexivo-analítico y una desconfianza en que existen poderes ocultos (Bensley et al., 2020).

Una tercera posibilidad consiste en una combinación de ambas aproximaciones teóricas. Dado que, en términos de definición y enfoque, el sistema de creencias monológico y la mentalidad conspirativa son distintos (Enders et al., 2021; Imhoff et al., 2022), es necesario aclarar si las creencias conspirativas actúan principalmente conformando un sistema de creencias o si corresponden a una “predisposición psicológica”, refiriéndose a una tendencia innata en el individuo, como el autoritarismo o la paranoia (Enders et al., 2021). La investigación en este sentido aún es inconclusa (Williams et al., 2022); sin embargo, las características de la investigación de Enders et al. (2021) permiten proponer esta tercera probabilidad. Según sus resultados, las creencias conspirativas parecen organizarse como lo haría un sistema de creencias. Al mismo tiempo, estas creencias también se relacionaron con la ideación conspirativa. En vista de estos hallazgos, los autores concluyeron: (1) las creencias conspirativas componen un sistema de creencias conspiratorio y (2) los principios de este sistema de creencias pueden explicarse con la predisposición psicológica (es decir, mentalidad o ideación conspirativa). Uscinski et al. (2016) también encontraron resultados similares. Para los propósitos de esta investigación, nuestra aproximación teórica corresponde con esta tercera posibilidad.

¿Mentalidad Conspirativa o Creencia Conspirativa?

Cuando se relaciona el creer en teorías de conspiración con la mentalidad o ideación conspirativa (Dyrendal et al., 2021), pueden surgir confusiones teóricas. Algunos investigadores han utilizado estos dos conceptos como sinónimos (véase Swami et al., 2011), pero otros los diferencian. La mentalidad conspirativa es un rasgo estable, difícil de modificar —de hecho, se ha encontrado que tiende a aumentar y perdurar en el tiempo (Granados Samayoa et al., 2022)— y caracteriza tanto el sistema de creencias (Enders et al., 2021) como la forma de pensar e interpretar el mundo (Imhoff et al., 2022). En cambio, la creencia conspirativa puede ser más maleable y desvanecerse con el tiempo (Mancosu & Vassallo, 2022), surgiendo para explicar un evento significativo que ha provocado una respuesta emocional (Leibovitz et al., 2021), como las teorías de conspiración que emergieron a raíz de la desinformación durante la pandemia de COVID-19 (Tapia, 2020).

Aunque algunas personas se sienten atraídas por las teorías de conspiración porque les resultan entretenidas (van Prooijen et al., 2021), la ideación conspirativa se ha relacionado con escenarios preocupantes. Esta ideación ha sido vinculada con el rechazo a los hallazgos y avances científicos (Lewandowsky et al., 2013), con la disposición a participar en acciones políticas violentas contra autoridades percibidas como grupos aventajados (Imhoff et al., 2021), así como con la justificación y participación en la violencia, mediada por el enojo (Jolley & Paterson, 2020), y con síntomas internalizantes (es decir, ansiedad, depresión; Bowes et al., 2020), además de la difusión del rechazo a las vacunas (Jolley & Douglas, 2014).

Desde el Narcisismo hacia una Mentalidad Conspirativa

Recientemente, se ha relacionado la mentalidad conspirativa con el narcisismo (Bowes et al., 2020; Cichocka et al., 2016; Cichocka et al., 2022; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Stasielowicz, 2022). El trastorno de personalidad narcisista es una presentación extrema de rasgos que también se pueden observar de manera atenuada en la población no clínica, según la concepción actual (Krueger et al., 2005). Así, el narcisismo puede entenderse como un conjunto de rasgos de personalidad que se caracteriza por la creencia en la propia superioridad y el derecho a recibir un trato especial (Krizan & Herlache, 2017), incluyendo prepotencia, autoimportancia, arrogancia, egoísmo y un sentido exagerado de merecimiento, además de considerar las necesidades de los demás como insignificantes en comparación con las propias (Krizan & Herlache, 2017).

Dimensiones del Narcisismo

La variabilidad en la expresión de los rasgos narcisistas se debe a la presentación de dos dimensiones relacionadas pero distintas: la grandiosa (por ejemplo, exhibicionismo, vanidad, autoconfianza exagerada; Krizan & Herlache, 2017) y la vulnerable (por ejemplo, actitud defensiva, retraimiento, resentimiento; Krizan & Herlache, 2017). El narcisismo grandioso, que ha sido más estudiado (Kay, 2021), es el foco del instrumento seleccionado en esta investigación (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017). Este se distingue por tener un autoconcepto positivo, atribuirse cualidades positivas, ejercer explotación y

sentirse con derecho sobre otros (Cheshure et al., 2020).

Mecanismos Narcisistas en la Mentalidad Conspirativa

Además, tanto la extraversion agéntica (por ejemplo, agrandar el ego para alcanzar admiración a través de sentirse únicos, exhibir encanto y tener fantasías de grandiosidad; Cichocka et al., 2022; Miller et al., 2021) como el antagonismo (por ejemplo, protegerse de amenazas percibidas exhibiendo rivalidad, agresión, supremacía y desprecio; Cichocka et al., 2022; Miller et al., 2021) como estrategias del narcisismo, se han asociado a la ideación conspirativa a través de diversos mecanismos (Cichocka et al., 2022; Kay, 2021b; Kay, 2021a). Estos mecanismos incluyen la ideación delusoria, la credulidad, la necesidad de dominar y tener control, la paranoia y la necesidad de ser único (Ahadzadeh et al., 2021; Cichocka et al., 2022; Imhoff & Lamberty, 2017; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Lantian et al., 2017; Sternisko et al., 2021; Suesenbach & Moore, 2020).

Los rasgos narcisistas también se han asociado a problemas en las relaciones interpersonales (Hyatt et al., 2018), lo que podría llevar a la exclusión social. A su vez, la exclusión social (Brotherton & Eser, 2015; Graeupner & Coman, 2017) y el aislamiento (Moulding et al., 2016) se han relacionado con el pensamiento conspirativo (Brotherton & Eser, 2015; Graeupner & Coman, 2017; Moulding et al., 2016) posiblemente como una herramienta para construir significado y encontrar comunidad (Brotherton & Eser, 2015).

Justificación y Contexto Dominicano

En la República Dominicana, las teorías de conspiración han sido objeto de mayor estudio en relación con la pandemia de COVID-19. Un trabajo de grado encontró que una baja tolerancia a la ambigüedad se relaciona con teorías conspirativas sobre el COVID-19 (Yabra et al., 2021). Además, Tapia (2020) destacó las consecuencias negativas de las noticias falsas relacionadas con el COVID-19, una de ellas siendo la posible desconfianza en profesionales de la salud y el Ministerio de Salud Pública. En este contexto, la desconfianza hacia las instituciones se ha relacionado con una menor aceptación de las medidas para

reducir la propagación del COVID-19 (Mencia-Ripley et al., 2021).

Dada la potencial influencia de las teorías de conspiración en el bienestar, la conducta prosocial y la estabilidad política, es necesario estudiar este fenómeno en la población dominicana. Esto puede informar los esfuerzos de diferentes partes interesadas e instituciones en el desarrollo de programas educativos, modelos de intervención y estrategias de comunicación de la información.

Partiendo de todo lo anterior, el propósito de esta investigación es determinar si existe una correlación entre la mentalidad conspirativa y la presencia de rasgos subclínicos de narcisismo en la población dominicana, y si la presencia de una mentalidad conspirativa podría predecir rasgos narcisistas. Nuestra hipótesis es que existe una correlación moderada y positiva entre estas variables y que la mentalidad conspirativa predice rasgos narcisistas.

MÉTODO

Diseño de Investigación

Este estudio tuvo un diseño no experimental, de tipo transversal, utilizando correlación y regresión lineal (Ato et al., 2013).

Participantes

Los participantes fueron elegidos a través de un muestreo no probabilístico de conveniencia. Se realizó un análisis de potencia para establecer el tamaño de la muestra con una potencia de .09 y un alfa de .05 que pudiera predecir un tamaño de efecto mediano ($r = .3$). El análisis arrojó un total de 109 participantes como mínimo. Reclutamos un total de 163 participantes. Incluimos los participantes residentes en la República Dominicana desde hace mínimo 5 años y mayores de edad. Se excluyeron los participantes que fueran personas mayores de edad que no hayan vivido en la República Dominicana durante los últimos 5 años, que no vivieran actualmente en la República Dominicana o que no vivieran en Santo Domingo. Luego de limpiar los datos, y eliminar participantes que no cumplieran con los criterios de inclusión, se obtuvo una muestra final de 143 participantes. Los mismos presentaron un rango de edad entre los 18 y 74 años ($M = 31.5$ años; $DE = 13.9$) y posición socioeconómica media a media-alta. El 70.6 % fueron mujeres ($n =$

101), el 27.9 % fueron hombres ($n = 40$) y algunos participantes se identificaron como otros ($n = 2$). En cuanto al grado académico, un 38.4 % de la muestra posee una licenciatura ($n = 55$), mientras que un 30 % es bachiller ($n = 44$) y un 17 % tiene una maestría o postgrado ($n = 25$). Se recopiló información acerca de la afiliación ideológica auto reportada, considerándose un 54.5 % conservador ($n = 78$) y 45 % liberal ($n = 64$). En cuanto a afiliación política auto reportada, un 38.7 % se considera de derecha ($n = 55$), 30 % de centro derecha ($n = 43$), 20 % de centro izquierda ($n = 29$) y 10.56 % de izquierda ($n = 15$).

Instrumentos

La mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas de la personalidad se midieron con instrumentos psicométricos de auto-reporte. Para el instrumento disponible exclusivamente en inglés, se utilizó la técnica de traducción paralela, para verificar que fuese precisa. Se obtuvo el consentimiento de los autores para el uso académico de sus instrumentos. Se recogió información sociodemográfica a través del mismo formulario.

Escala Genérica de Creencias Conspirativas (GCB). La mentalidad o ideación conspirativa se midió utilizando la Escala Genérica de Creencias Conspirativas (GCB, por sus siglas en inglés; Brotherton et al., 2013; ítem de ejemplo: *“Algunos acontecimientos importantes han sido el resultado de la actividad de un pequeño grupo que manipula secretamente los acontecimientos mundiales”*).

Este instrumento es una escala con un total de quince ítems tipo Likert de cinco puntos y se calcula la puntuación media del GCB para cada participante. Tiene cinco factores, con tres ítems cada uno: Corrupción gubernamental (CG; se refiere a las acusaciones acerca de conspiración criminal habitual en el gobierno), Encubrimiento extraterrestre (EE; engaño público sobre la existencia extraterrestre y el contacto con los mismos), Conspiraciones globales malévolas (CGM; se refiere a grupos pequeños que controlan los eventos mundiales), Bienestar personal (BP; preocupaciones sobre conspiraciones que atenten contra la libertad y la salud, como tecnología de control mental y propagación de virus) y Control de la información (CI; supresión de la información por organizaciones como el gobierno, las empresas, los medios de comunicación y los científicos).

Debido a recientes controversias en cuanto a su estructura factorial (Drinkwater et al., 2020), se reporta que en el presente estudio las subescalas evidenciaron un alfa de Cronbach aceptable a buena, con resultados similares a otros investigadores (Drinkwater et al., 2020), CG ($\alpha = 0.7$), EE ($\alpha = 0.8$), CGM ($\alpha = 0.68$), BP ($\alpha = 0.7$) y CI ($\alpha = 0.71$). Los autores del instrumento reportaron validez para poblaciones estudiantiles y población general, buena fiabilidad test-retest, buena validez de contenido, buena validez de criterio, buena validez convergente, buena validez discriminante y un índice general alto de fiabilidad interna ($\alpha = 0.93$; Brotherton et al., 2013). Ha demostrado invarianza cuando se aplica a distintas muestras (Drinkwater et al., 2020).

Inventario de Personalidad Narcisista (NPI-40).

Para medir los rasgos narcisistas, se utilizó el Inventario de Personalidad Narcisista desarrollado por Raskin y Hall (1981) para uso en poblaciones no clínicas. Este instrumento mide la dimensión grandiosa del narcisismo (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017) y se calcula una suma total. En su diseño original, se presenta en un formato de respuesta obligatoria, con una opción “narcisista” y otra opción “no-narcisista” (Ackerman et al., 2016). Debido a las críticas a este formato, optamos por modificarlo a una escala Likert de cinco puntos como sugieren algunos investigadores (Ackerman et al., 2016). Adicionalmente, este instrumento se correlacionó por subescalas en lugar de utilizar una medida general promediada por participante según recomiendan Ackerman et al. (2018), porque favorece la “claridad conceptual”.

Utilizamos una versión española del instrumento con 40 ítems y las siete subescalas o factores originales (García Garduño & Cortés Sotres, 1998). El factor de Autoridad se relaciona con autoconfianza, deseo de poder, habilidades de liderazgo autopercebidas y asertividad; Exhibicionismo con deseo por ser el centro de atención, búsqueda de sensaciones, extraversión y falta de control de impulsos; Explotación con hostilidad y alcanzar deseos utilizando a otros, falta de consideración hacia los demás e inconformidad; Pretensión con ambición, necesidad de poder y dominancia; Autosuficiencia con disposición a depender de los demás para satisfacer necesidades vs. las propias habilidades para lograr este fin, necesidad de logro e independencia; Vanidad con desear considerar-

se y ser considerado por otros como superior y físicamente atractivo ante los demás y Superioridad con sentirse mejor que los demás, inflación del ego, capacidad de estatus y presencia social (Fazekas & Hatemi, 2020; García Garduño & Cortés Sotres, 1998).

Debido a recientes controversias en cuanto a su estructura factorial (Ackerman et al., 2018), se reporta que en el presente estudio las subescalas evidenciaron un alfa de Cronbach aceptable a buena, A ($\alpha = 0.77$), E ($\alpha = 0.8$), S ($\alpha = 0.68$), P ($\alpha = 0.71$), EX ($\alpha = 0.65$), AU ($\alpha = 0.67$) y V ($\alpha = 0.7$). La versión española tuvo resultados similares a la versión en inglés en cuanto a intercorrelaciones, medias y desviaciones estándar; además, se encontró buena discriminación, buena validez de constructo y obtuvo un índice general bueno de fiabilidad interna ($\alpha = 0.72$; García Garduño & Cortés Sotres, 1998). Se recomendó su uso para la población hispanohablante (García Garduño & Cortés Sotres, 1998).

Procedimientos Generales

El presente estudio obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Iberoamericana, garantizando así la protección de sus participantes (CEI2022-181). Los instrumentos empleados —ficha sociodemográfica, Escala de Creencias Conspirativas (GCB) y el Inventario de Personalidad Narcisista (NPI-40)— se aplicaron mediante un formulario en la plataforma PaperSurvey. Este formulario estuvo disponible para la recolección de datos de forma digital desde agosto de 2022 hasta septiembre de 2022. Al inicio del formulario se incluyó el consentimiento informado, el cual los participantes firmaron digitalmente escribiendo sus iniciales. También respondieron afirmativamente a la pregunta “¿Desea participar en este estudio?”.

Para reclutar a los participantes, se empleó la técnica de "bola de nieve", promocionando el estudio a través de nuestra red de contactos en WhatsApp e Instagram y solicitando que reenviaran el mensaje. Una vez cerrado el formulario, se procedió a la limpieza de la base de datos en Excel, aplicando los criterios de inclusión y exclusión establecidos y eliminando a aquellos participantes que no los cumplían.

Análisis de Datos

Utilizamos el programa estadístico JASP. En el mismo realizamos: (1) análisis descriptivos de los

datos sociodemográficos de los participantes; (2) análisis de consistencia interna mediante alfa de Cronbach, para estimar la fiabilidad de los instrumentos utilizados; (3) análisis de correlación de Pearson, para evaluar si existe una relación entre las variables; y (4) regresión lineal para probar un modelo predictivo que indicara qué tanto puede la mentalidad conspirativa predecir los rasgos narcisistas.

RESULTADOS

La mayoría de los participantes del estudio eran mujeres jóvenes con orientación conservadora, poseían educación universitaria, reportaron una afiliación política de derecha y una posición socioeconómica ubicada en el rango de medio a medio-alto. En el método se proporciona una descripción detallada de las características de la muestra. Realizamos un análisis descriptivo de las subescalas para evaluar su fiabilidad y conocer la puntuación promedio de los participantes (véase Tabla 1).

Condujimos un análisis de correlación de Pearson. Como se puede observar en la Tabla 2, las puntuaciones de la subescala Corrupción gubernamental de la Escala de Creencias Genéricas y el Exhibicionismo del Cuestionario de Personalidad Narcisista-40 correlacionan de manera positiva, muy baja y significativa ($r = .17$; $p < .05$). Esto quiere decir que los rasgos narcisistas asociados al exhibicionismo se relacionan con creencias conspirativas generalizadas sobre la corrupción en los gobiernos.

De igual forma, encontramos una relación entre la subescala de Encubrimiento extraterrestre de la Escala de Creencias Genéricas y varias subescalas del Cuestionario de Personalidad Narcisista-40 de forma positiva, muy baja y significativa; Exhibicionismo ($r = .182$; $p < .05$), Pretensión ($r = .196$; $p < .05$), Explotación ($r = .184$; $p < .05$), Autosuficiencia ($r = .194$; $p < .05$) y baja para Vanidad ($r = .221$; $p < .01$). Estos resultados sugieren que puntuaciones mayores en dichas subescalas de rasgos narcisistas asociados al exhibicionismo, la pretensión, la explotación, la autosuficiencia y la vanidad se relacionan con reportar mayor creencia conspirativa generalizada sobre el encubrimiento extraterrestre. No se encontraron relaciones significativas entre las demás variables.

Los resultados de la regresión lineal indicaron una correlación moderada y positiva entre las variables (R

= 0.301, $R^2 = 0.09$, $F(2.721)$, $p = 0.022$). El modelo también demostró una predictibilidad débil, con un R-cuadrado de 0.09, lo que indica que alrededor del 9 % de la variabilidad en los rasgos narcisistas podría ser explicada por la mentalidad conspirativa. Sin embargo, la mentalidad conspirativa reveló una influencia estadísticamente significativa en los rasgos narcisistas ($p = 0.022$), indicando que cambios en la mentalidad conspirativa podrían llevar a cambios correspondientes en los rasgos narcisistas. Dos subescalas contribuyeron a la significancia del modelo; las

creencias conspirativas relacionadas al bienestar personal ($\beta = -0.250$; $p = 0.036$) con un efecto negativo y al encubrimiento extraterrestre ($\beta = 0.297$; $p = 0.002$) con un efecto positivo. Estos resultados sugieren que 1) una creencia conspirativa firme relacionada al bienestar personal predice niveles más bajos de rasgos narcisistas y 2) los participantes que exhibieron mayor inclinación hacia creencias conspirativas sobre el encubrimiento extraterrestre tienden a exhibir mayores niveles de rasgos narcisistas.

Tabla 1

Análisis descriptivo para las escalas.

Escala	CG	CGM	EE	BP	CI	A	E	S	P	EX	AU	V
α	0.7	0.68	0.8	0.7	0.71	0.77	0.8	0.68	0.71	0.65	0.67	0.7
M	3.093	3.401	2.315	2.918	3.825	26.18	14.75	16.77	19.29	14.2	18.34	8.028
DE	0.927	0.958	1.026	1.035	0.883	5.175	5.134	3.847	4.646	3.537	4.104	2.838

Nota: α = Alfa de Cronbach; M = Media; DE = Desviación estándar; CG= Corrupción gubernamental, CGM= Conspiraciones globales malévolas, EE= Encubrimiento extraterrestre, BP= Bienestar personal, CI= Control de la información, A= Autoridad, E= Exhibicionismo, S= Superioridad, P= Pretensión, EX= Explotación, AU= Autosuficiencia y V= Vanidad.

Tabla 2

Correlaciones entre las subescalas de la Escala de Creencias Conspirativas Genéricas y el Cuestionario de Personalidad Narcisista-40.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. CG	—											
2. CGM	.429***	—										
3. EE	.304***	.277***	—									
4. BP	.402***	.525***	.490***	—								
5. CI	.419***	.572***	.367***	.645***	—							
6. A	-.033	.117	.080	.038	.062	—						
7. E	.170*	.140	.182*	-.010	.043	.439***	—					
8. S	.037	.062	.114	-.081	-.016	.512***	.410***	—				
9. P	.040	.108	.196*	-.006	.107	.545***	.591***	.691***	—			
10. EX	.077	.125	.184*	-.022	-.068	.611***	.529***	.494***	.576***	—		
11. AU	-.051	-.043	.194*	-.086	-.098	.484***	.390***	.545***	.597***	.601***	—	
12. V	.095	.099	.221**	.031	.122	.359***	.341***	.536***	.365***	.230**	.330***	—

Nota: CG= Corrupción gubernamental, CGM= Conspiraciones globales malévolas, EE= Encubrimiento extraterrestre, BP= Bienestar personal, CI= Control de la información, A= Autoridad, E= Exhibicionismo, S= Superioridad, P= Pretensión, EX= Explotación, AU= Autosuficiencia y V= Vanidad. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar la relación entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas de la personalidad en la población no clínica dominicana. En cuanto a la pregunta de investigación, el análisis reveló una correlación pequeña, positiva y significativa entre varias características del narcisismo (es decir, exhibicionismo, pretensión, explotación, autosuficiencia y vanidad) y las creencias conspirativas generalizadas acerca del encubrimiento extraterrestre (EE). Esto implica que, al incrementarse las afirmaciones en torno al EE, también aumentó el puntaje de los participantes en las subescalas mencionadas de la medida narcisista. Estos resultados coinciden con estudios previos que han encontrado correlaciones similares entre la ideación conspirativa y el narcisismo en general (pequeñas, positivas y significativas; Bowes et al., 2020; Cichocka et al., 2016; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Stasielowicz, 2022).

Para abordar esta relación, se pueden considerar distintos mecanismos. Se ha encontrado una relación entre la necesidad de ser único y la mentalidad conspirativa (Imhoff & Lamberty, 2017), y esta necesidad explica parte de la correlación entre los rasgos narcisistas y la ideación conspirativa (Kay, 2021b). La necesidad de ser único puede satisfacerse al percibir que se posee información privilegiada, la cual adquiere ese carácter al ser aceptada solo por una minoría (Imhoff & Lamberty, 2017). Además, ciertos rasgos esquizotípicos, como la inclinación hacia creencias extrañas o inusuales, se asocian al narcisismo (Kay, 2021b), y esta inclinación se correlaciona con la ideación conspirativa (Barron et al., 2014; Barron et al., 2018). Por otra parte, las personas con rasgos narcisistas suelen desear ser el centro de atención, objetivo que pueden lograr compartiendo creencias exageradas o inusuales con los demás (Stasielowicz, 2022). Por lo tanto, la necesidad de ser único y el centro de atención, así como la tendencia a tener creencias inusuales, podrían explicar la asociación de los rasgos narcisistas con el factor de encubrimiento extraterrestre.

Un resultado inesperado fue la correlación pequeña, positiva y significativa entre las subescalas de exhibicionismo y la creencia en la corrupción gubernamental, ya que ningún otro rasgo narcisista se

correlacionó con esa subescala. Esto sugiere que un mayor puntaje en la subescala de exhibicionismo se relacionó con un aumento en las creencias conspirativas generalizadas sobre la corrupción gubernamental. Hasta el momento, no se ha encontrado literatura que aborde directamente esta relación entre el exhibicionismo y la creencia conspirativa generalizada en la corrupción gubernamental, por lo que no existen modelos que expliquen esta conexión de manera directa.

No obstante, este hallazgo podría explicarse considerando que se ha encontrado una relación entre la extraversión —una característica del narcisismo exhibicionista— y la participación política (Huber et al., 2021). Además, las personas con rasgos narcisistas tienden a ser percibidas como encantadoras, seguras de sí mismas y dominantes (Back, 2018), lo cual podría incrementar su participación política (Fazekas & Hatemi, 2020). Igualmente, otros elementos narcisistas, como la percepción de superioridad en comparación con los demás, el deseo de ser el centro de atención y la creencia en su capacidad para liderar el cambio, podrían fomentar una mayor participación política que enfatice los deseos, necesidades y beneficios propios (Fazekas & Hatemi, 2020). De hecho, se ha encontrado que el narcisismo es un factor tan influyente en la participación política como lo es el nivel educativo (Fazekas & Hatemi, 2020). Otra posible explicación es que las necesidades narcisistas de admiración (Casale & Fioravanti, 2018), ser único (Back, 2018) y destacar para obtener estatus (Grapsas et al., 2020; Zeigler-Hill et al., 2018), podrían llevar a una mayor vigilancia sociopolítica para efectuar cambios en la sociedad o responsabilizar al sistema político y ser reconocido por ello. Es posible que esta preocupación se relacione con el trasfondo histórico dominicano, siendo las creencias conspirativas una forma de adaptación al trauma vivido (Bilewicz, 2022).

Los resultados de la regresión lineal sugieren que, aunque existe una relación positiva entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas, el modelo que utiliza la mentalidad conspirativa como predictor no explica una gran proporción de la variabilidad de los rasgos narcisistas.

Limitaciones y Futuras Investigaciones

La ausencia de correlaciones entre las subescalas y los factores restantes de narcisismo e ideación

conspirativa sugiere cuatro posibles explicaciones. Primero, es probable que el tamaño de la muestra haya incidido, ya que otros estudios que correlacionan estas variables cuentan con numerosos participantes (véase Cichocka et al., 2016; Kay, 2021b) y, por tanto, con una muestra más heterogénea y mayor potencia estadística. Segundo, la muestra estuvo compuesta mayoritariamente por participantes jóvenes, conservadores, mujeres y de nivel socioeconómico medio a medio-alto, lo cual limita la generalización de los resultados. Tercero, el diseño transversal y correlacional del estudio impide justificar la causalidad o especificar la direccionalidad entre las variables. Cuarto, el uso de medidas de autoinforme para evaluar las variables aumenta la probabilidad de respuestas socialmente deseables.

Además, dado que el NPI-40 mide principalmente la dimensión grandiosa del narcisismo (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017), es posible que no se detectaran las creencias conspirativas generalizadas más relacionadas con el narcisismo vulnerable, como aquellas asociadas a motivos paranoicos (por ejemplo, las referidas a un daño personal e intencional de unos "otros"). Otro factor que podría estar alterando los resultados es que el GCB incluye en su escala Likert la opción "no estoy seguro/no puedo decidir", la cual podría estar midiendo indecisión, como han sugerido algunos investigadores (Bensley et al., 2020), en lugar de medir si el participante sostiene la creencia conspirativa de manera moderada (Bensley et al., 2020). También es importante destacar que el GCB está diseñado considerando las tendencias conspirativas particulares a su contexto, lo que puede sugerir que el instrumento tiene una escasa validez transcultural y que la abstracción de los ítems no responde a la memoria histórica de la República Dominicana.

La mayoría de las publicaciones científicas utilizadas para fundamentar esta investigación y explicar sus resultados se basan en estudios desarrollados en sociedades occidentales, educadas, industrializadas, ricas y democráticas (WEIRD, por sus siglas en inglés; Henrich et al., 2010), lo cual representa otro obstáculo para la generalización y aplicabilidad de los resultados en la población dominicana. Esto mismo sucede con el instrumento seleccionado para medir la mentalidad conspirativa, por lo cual es imperativo que futuras investigaciones diseñen un instrumento que

mida tanto la creencia conspirativa generalizada como las específicas, teniendo en cuenta el desarrollo sociocultural y las preocupaciones políticas y existenciales del contexto dominicano.

Los resultados de la regresión lineal podrían sugerir que, debido a la prevalencia de preocupaciones sobre la pandemia de COVID-19 durante el muestreo, las conspiraciones medidas no se relacionaron significativamente con rasgos narcisistas, ya que, como se ha discutido previamente, la creencia conspirativa puede surgir como una respuesta específica, transitoria y no patológica a la incertidumbre (Mancosu & Vassallo, 2022; Leibovitz et al., 2021; Yabra et al., 2021). Además, podría indicar la presencia de otros factores o variables que también contribuyen a explicar los rasgos narcisistas y que no se incluyeron en el modelo.

Debido a que las relaciones encontradas fueron débiles, futuras investigaciones podrían utilizar instrumentos diferentes y estudiar la relación con el narcisismo colectivo, que ha mostrado correlaciones fuertes con la creencia en teorías de conspiración (Golec de Zavala et al., 2022). Asimismo, podrían agregar otra medida narcisista que capture también el narcisismo vulnerable e incluir otras variables mediadoras para controlar su influencia. Esta investigación no midió la autoestima, que se ha relacionado con los rasgos narcisistas y el resultado de su interacción en las creencias conspirativas (Cichocka et al., 2016). Incluir esta variable en futuras investigaciones podría aclarar la relación entre el narcisismo, la creencia en teorías de conspiración y la mentalidad conspirativa. También, sería útil incluir un instrumento que mida creencias en teorías conspirativas específicas, además de la medida generalizada, para tener una comprensión más amplia sobre la interacción de la mentalidad conspirativa, la creencia en teorías de conspiración y otras variables. Realizar estudios longitudinales para explorar la perseverancia de las creencias conspirativas y su relación con la mentalidad conspirativa sería beneficioso. Finalmente, sería enriquecedor utilizar un enfoque mixto cuantitativo y cualitativo para comprender mejor la relación entre las variables que pueden ser difíciles de explicar solo con correlaciones.

CONCLUSIÓN

A pesar de sus limitaciones, la presente investigación representa una contribución al campo en

desarrollo de la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas en un contexto donde ha sido poco estudiado. El estudio de las características psicológicas personales específicas puede aportar a la caracterización de la mentalidad conspirativa, como fue sugerido por Sutton y Douglas (2022). El avance de la investigación en este ámbito permitirá tomar decisiones más informadas en cuanto a la respuesta de los medios de comunicación, los gobiernos y las instituciones dedicadas a la educación y la ciencia frente a la propagación de desinformación y teorías conspirativas.

Financiamiento: La presente investigación no fue financiada por alguna entidad ni patrocinador.

Conflicto de Intereses: No existen conflictos de intereses de parte de los autores de la investigación.

Aprobación de la Junta Institucional para la Protección de Seres Humanos en la Investigación: El presente estudio obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Iberoamericana, garantizando así la protección de sus participantes (CEI2022-181).

Consentimiento o Asentimiento Informado: Todo participante completó un consentimiento informado.

Proceso de Revisión: Este estudio ha sido revisado por pares externos en modalidad de doble ciego. El editor encargado del proceso de revisión fue Juan Anibal González-Rivera.

REFERENCIAS

- Ackerman, R. A., Corretti, C. A., & Carson, K. J. (2018). Psychometric properties of the narcissistic personality inventory. In *Handbook of Trait Narcissism: Key Advances, Research Methods, and Controversies* (Vol. 01, pp. 125–131). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92171-6_13
- Ackerman, R. A., Donnellan, M. B., Roberts, B. W., & Fraley, R. C. (2016). The effect of response format on the psychometric properties of the narcissistic personality inventory: Consequences for item meaning and factor structure. *Assessment*, 23(2), 203–220. <https://doi.org/10.1177/1073191114568113>
- Ackerman, R. A., Witt, E. A., Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., & Kashy, D. A. (2011). What does the Narcissistic personality inventory really measure? *Assessment*, 18(1), 67–87. <https://doi.org/10.1177/1073191110382845>
- Ahadzadeh, A. S., Ong, F. S., & Wu, S. L. (2021). Social media skepticism and belief in conspiracy theories about COVID-19: The moderating role of the dark triad. *Current Psychology*, 40, 1–13. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02198-1>
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059.
- Back, M. D. (2018). The narcissistic admiration and rivalry concept. In *Handbook of Trait Narcissism: Key Advances, Research Methods, and Controversies* (Vol. 01, pp. 57–67). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92171-6_6
- Barron, D., Furnham, A., Weis, L., Morgan, K. D., Towell, T., & Swami, V. (2018). The relationship between schizotypal facets and conspiracist beliefs via cognitive processes. *Psychiatry Research*, 259, 15–20. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.10.001>
- Barron, D., Morgan, K., Towell, T., Altemeyer, B., & Swami, V. (2014). Associations between schizotypy and belief in conspiracist ideation. *Personality and Individual Differences*, 70, 156–159. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.06.040>
- Bensley, D. A., Lilienfeld, S. O., Rowan, K. A., Masciocchi, C. M., & Grain, F. (2020). The generality of belief in unsubstantiated claims. *Applied Cognitive Psychology*, 34(1), 16–28. <https://doi.org/10.1002/acp.3581>
- Bilewicz, M. (2022). Conspiracy beliefs as an adaptation to historical trauma. *Current Opinion in Psychology*, 47, 101359. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101359>
- Boudry, M., & Braeckman, J. (2012). How convenient! The epistemic rationale of self-validating belief systems. *Philosophical Psychology*, 25(3), 341–364. <https://doi.org/10.1080/09515089.2011.579420>
- Bowes, S. M., Costello, T. H., Ma, W., & Lilienfeld, S. O. (2020). Looking under the tinfoil hat: Clarifying the personal and psychopathological correlates of conspiracy beliefs. *Journal of Personality*, 89(3), 422–436. <https://doi.org/10.1111/jopy.12588>
- Brotherton, R., & Eser, S. (2015). Bored to fears: Boredom proneness, paranoia, and conspiracy theories. *Personality and Individual Differences*, 80, 1–5. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.02.011>
- Brotherton, R., & French, C. C. (2014). Belief in conspiracy theories and susceptibility to the conjunction fallacy. *Applied Cognitive Psychology*, 28(2), 238–248. <https://doi.org/10.1002/acp.2995>
- Brotherton, R., French, C. C., & Pickering, A. D. (2013). Measuring belief in conspiracy theories: The generic conspiracist beliefs scale. *Frontiers in Psychology*, 4, 279. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00279>
- Casale, S., & Fioravanti, G. (2018). Why narcissists are at risk for developing Facebook addiction: The need to be admired and the need to belong. *Addictive Behaviors*, 76, 312–318. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.08.038>
- Cheshure, A., Zeigler-Hill, V., Sauls, D., Vrabel, J. K., & Lehtman, M. J. (2020). Narcissism and emotion dysregulation: Narcissistic admiration and narcissistic rivalry have divergent associations with emotion regulation difficulties. *Personality and Individual Differences*, 154. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.109679>
- Cichocka, A., Marchlewska, M., & Biddlestone, M. (2022). Why do narcissists find conspiracy theories so appealing? *Current Opinion in Psychology*, 47, 101386. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101386>

- Cichocka, A., Marchlewska, M., & de Zavala, A. G. (2016). Does self-love or self-hate predict conspiracy beliefs? Narcissism, self-esteem, and the endorsement of conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science*, 7(2), 157–166. <https://doi.org/10.1177/1948550615616170>
- Dale, S. (2015). Heuristics and biases: The science of decision-making. *Business Information Review*, 32(2), 93–99. <https://doi.org/10.1177/0266382115592536>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., Callan, M. J., Dawtry, R. J., & Harvey, A. J. (2015). Someone is pulling the strings: hypersensitive agency detection and belief in conspiracy theories. *Thinking and Reasoning*, 22(1), 57–77. <https://doi.org/10.1080/13546783.2015.1051586>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., & Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538–542. <https://doi.org/10.1177/0963721417718261>
- Douglas, K. M., Uscinski, J. E., Sutton, R. M., Cichocka, A., Nefes, T., Ang, C. S., & Deravi, F. (2019). Understanding conspiracy theories. *Political Psychology*, 40(S1), 3–35. <https://doi.org/10.1111/pops.12568>
- Drinkwater, K., Dagnall, N., & Parker, A. (2012). Reality testing, conspiracy theories, and paranormal beliefs. *Journal of Parapsychology*, 76(1), 57–77. <http://www.loosechange911>.
- Drinkwater, K. G., Dagnall, N., Denovan, A., & Neave, N. (2020). Psychometric assessment of the Generic Conspiracist Beliefs Scale. *PLoS ONE*, 15(3), e0230365. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230365>
- Dyrendal, A., Kennair, L. E. O., & Bendixen, M. (2021). Predictors of belief in conspiracy theory: The role of individual differences in schizotypal traits, paranormal beliefs, social dominance orientation, right wing authoritarianism and conspiracy mentality. *Personality and Individual Differences*, 173, 110645. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110645>
- Enders, A. M., Uscinski, J. E., Klofstad, C. A., Seelig, M. I., Wuchty, S., Murthi, M. N., Premaratne, K., & Funchion, J. R. (2021a). Do conspiracy beliefs form a belief system? Examining the structure and organization of conspiracy beliefs. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 255–271. <https://doi.org/10.5964/jssp.5649>
- Enders, A. M., Uscinski, J. E., Klofstad, C. A., Seelig, M. I., Wuchty, S., Murthi, M. N., Premaratne, K., & Funchion, J. R. (2021b). Do conspiracy beliefs form a belief system? Examining the structure and organization of conspiracy beliefs. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 255–271. <https://doi.org/10.5964/jssp.5649>
- Fazekas, Z., & Hatemi, P. K. (2020). Narcissism in political participation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 47(3), 347–361. <https://doi.org/10.1177/0146167220919212>
- Franks, B., Bangerter, A., Bauer, M. W., Hall, M., & Noort, M. C. (2017). Beyond “monologicality”? Exploring conspiracist worldviews. *Frontiers in Psychology*, 8, 861. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00861>
- Frenken, M., & Imhoff, R. (2021). A uniform conspiracy mindset or differentiated reactions to specific conspiracy beliefs? Evidence from latent profile analyses. *International Review of Social Psychology*, 34(1), 1–15. <https://doi.org/10.5334/IRSP.590>
- García Garduño, J. M., & Cortés Sotres, J. F. (1998). La medición empírica del narcisismo. *Psicothema*, 10(03), 725–735.
- Goertzel, T. (1994). Belief in conspiracy theories. *Political Psychology*, 15(4), 731–742.
- Golec de Zavala, A., Bierwiazzonek, K., & Ciesielski, P. (2022). An interpretation of meta-analytical evidence for the link between collective narcissism and conspiracy theories. *Current Opinion in Psychology*, 47, 101360. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101360>
- Granados Samayoa, J. A., Moore, C. A., Ruisch, B. C., Boggs, S. T., Ladanyi, J. T., & Fazio, R. H. (2022). A gateway conspiracy? Belief in COVID-19 conspiracy theories prospectively predicts greater conspiracist ideation. *PLoS ONE*, 17(10), e0275502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0275502>
- Grapsas, S., Brummelman, E., Back, M. D., & Denissen, J. J. A. (2020). The “why” and “how” of narcissism: A process model of narcissistic status pursuit. *Perspectives on Psychological Science*, 15(1), 150–172. <https://doi.org/10.1177/1745691619873350>
- Greenburgh, A. G., Liefgreen, A., Bell, V., & Raihani, N. (2022). Factors affecting conspiracy theory endorsement in paranoia. *Royal Society Open Science*, 9(1), 211555. <https://doi.org/10.1098/rsos.211555>
- Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences*, 33(2–3), 61–83. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0999152X>
- Huber, B., Goyanes, M., & Gil de Zúñiga, H. (2021). Linking extraversion to collective and individual forms of political participation: The mediating role of political discussion. *Social Science Quarterly*, 102(4), 1289–1310. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12978>
- Hyatt, C. S., Sleep, C. E., Lamkin, J., Maples-Keller, J. L., Sedikides, C., Campbell, W. K., & Miller, J. D. (2018). Narcissism and self-esteem: A nomological network analysis. *PLoS ONE*, 13(8), e0201088. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201088>
- Imhoff, R., Bertlich, T., & Frenken, M. (2022). Tearing apart the “evil” twins: A general conspiracy mentality is not the same as specific conspiracy beliefs. *Current Opinion in Psychology*, 46, 101349. <https://doi.org/https://doi.org/10.31234/osf.io/hq7v9>
- Imhoff, R., & Bruder, M. (2014). Speaking (Un-)truth to power: Conspiracy mentality as a generalised political attitude. *European Journal of Personality*, 28(1), 25–43. <https://doi.org/10.1002/per.1930>
- Imhoff, R., Dieterle, L., & Lamberty, P. (2021). Resolving the puzzle of conspiracy worldview and political activism: Belief in secret plots decreases normative but increases nonnormative political engagement. *Social Psychological and Personality Science*, 12(1), 71–79. <https://doi.org/10.1177/1948550619896491>
- Imhoff, R., & Lamberty, P. K. (2017). Too special to be duped: Need for uniqueness motivates conspiracy beliefs. *European Journal of Social Psychology*, 47(6), 724–734.

<https://doi.org/10.1002/ejsp.2265>

- Imhoff, R., Zimmer, F., Klein, O., António, J. H. C., Babinska, M., Bangerter, A., Bilewicz, M., Blanuša, N., Bovan, K., Bužarovska, R., Cichocka, A., Delouvée, S., Douglas, K. M., Dyrendal, A., Etienne, T., Gjonneska, B., Graf, S., Gualda, E., Hirschberger, G., ... van Prooijen, J. W. (2022). Conspiracy mentality and political orientation across 26 countries. *Nature Human Behaviour*, 6(3), 392–403. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01258-7>
- Inzlicht, M., Shenhav, A., & Olivola, C. Y. (2018). The effort paradox: Effort is both costly and valued. *Trends in Cognitive Sciences*, 22(4), 337–349. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2018.01.007>
- Jolley, D., & Douglas, K. M. (2014). The effects of anti-vaccine conspiracy theories on vaccination intentions. *PLoS ONE*, 9(2), e89177. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0089177>
- Jolley, D., & Paterson, J. L. (2020). Pylons ablaze: Examining the role of 5G COVID-19 conspiracy beliefs and support for violence. *British Journal of Social Psychology*, 59(3), 628–640. <https://doi.org/10.1111/bjso.12394>
- Kahneman, D. (2003). Maps of bounded rationality: Psychology for behavioral economics. *The American Economic Review*, 93(5), 1449–1475.
- Kay, C. S. (2021a). Actors of the most fiendish character: Explaining the associations between the Dark Tetrad and conspiracist ideation. *Personality and Individual Differences*, 171, 110543. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110543>
- Kay, C. S. (2021b). The targets of all treachery: Delusional ideation, paranoia, and the need for uniqueness as mediators between two forms of narcissism and conspiracy beliefs. *Journal of Research in Personality*, 93, 104128. <https://doi.org/10.1016/j.jrpr.2021.104128>
- Keeley, B. (1999). Of conspiracy theories. *Journal of Philosophy*, 96(3), 109–126.
- Kool, W., McGuire, J. T., Rosen, Z. B., & Botvinick, M. M. (2010). Decision making and the avoidance of cognitive demand. *Journal of Experimental Psychology: General*, 139(4), 665–682. <https://doi.org/10.1037/a0020198>
- Krizan, Z., & Herlache, A. D. (2017). The narcissism spectrum model: A synthetic view of narcissistic personality. *Personality and Social Psychology Review*, 22(1), 3–31. <https://doi.org/10.1177/1088868316685018>
- Krueger, R. F., Markon, K. E., Patrick, C. J., & Iacono, W. G. (2005). Externalizing psychopathology in adulthood: A dimensional-spectrum conceptualization and its implications for DSM-V. *Journal of Abnormal Psychology*, 114(4), 537–550. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.114.4.537>
- Lantian, A., Muller, D., Nurra, C., & Douglas, K. M. (2017). “I know things they don’t know!” The role of need for uniqueness in belief in conspiracy theories. *Social Psychology*, 48(3), 160–173. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000306>
- Leibovitz, T., Shamblaw, A. L., Rumas, R., & Best, M. W. (2021). COVID-19 conspiracy beliefs: Relations with anxiety, quality of life, and schemas. *Personality and Individual Differences*, 175, 110704. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110704>
- Lewandowsky, S., Gignac, G. E., & Oberauer, K. (2013). The role of conspiracist ideation and worldviews in predicting rejection of science. *PLoS ONE*, 8(10), e75637. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075637>
- Mancosu, M., & Vassallo, S. (2022). The life cycle of conspiracy theories: Evidence from a long-term panel survey on conspiracy beliefs in Italy. *Rivista Italiana Di Scienza Politica*, 52(1), 1–17. <https://doi.org/10.1017/ipo.2021.57>
- Mencía-Ripley, A., Paulino-Ramírez, R., Félix-Matos, L., Ruiz-Matuk, C. B., & Sánchez-Vincitore, L. v. (2021). Psychological responses to the COVID-19 outbreak are related to trust in public institutions: Implications for management of emerging infectious diseases. *InterAmerican Journal of Medicine and Health*, 4. <https://doi.org/10.31005/iajmh.v4i.164>
- Miller, J. D., Back, M. D., Lynam, D. R., & Wright, A. G. C. (2021). Narcissism today: What we know and what we need to learn. *Current Directions in Psychological Science*, 30(6), 519–525.
- Moore, A. (2016). Conspiracy and conspiracy theories in democratic politics. *Critical Review*, 28(1), 1–23. <https://doi.org/10.1080/08913811.2016.1178894>
- Moulding, R., Nix-Carnell, S., Schnabel, A., Nedeljkovic, M., Burnside, E. E., Lentini, A. F., & Mehzabin, N. (2016). Better the devil you know than a world you don’t? Intolerance of uncertainty and worldview explanations for belief in conspiracy theories. *Personality and Individual Differences*, 98, 345–354. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.060>
- Nickerson, R. S. (1998). Confirmation Bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. *Review of General Psychology*, 2(2), 175–220.
- Noble, C. (2015). Mindsets, mind sets and mind sense. *Prometheus (United Kingdom)*, 33(4), 411–420. <https://doi.org/10.1080/08109028.2016.1199379>
- Pytlik, N., Soll, D., & Mehl, S. (2020). Thinking preferences and conspiracy belief: Intuitive thinking and the Jumping to Conclusions-Bias as a basis for the belief in conspiracy theories. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 568942. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.568942>
- Raskin, R., & Hall, C. S. (1981). The Narcissistic Personality Inventory: Alternate form reliability and further evidence of construct validity. *Journal of Personality Assessment*, 45(2), 159–162. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4502_10
- Shah, A. K., & Oppenheimer, D. M. (2008). Heuristics made easy: An effort-reduction framework. *Psychological Bulletin*, 134(2), 207–222. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.2.207>
- Stasielowicz, L. (2022). Who believes in conspiracy theories? A meta-analysis on personality correlates. *Journal of Research in Personality*, 98, 104229. <https://doi.org/10.1016/j.jrpr.2022.104229>
- Sternisko, A., Cichocka, A., Cislak, A., van Bavel, J. J., Bavel, V., Jayvanbavel, J. J., & Sternisko, nyuedu. (2021). National Narcissism and the Belief and the dissemination of conspiracy theories during the COVID-19 pandemic: Evidence from 56 countries. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 49(1), 48–65.

- Suessenbach, F., & Moore, A. B. (2020). Dominance desires predicting conspiracy beliefs and trump support in the 2016 U.S. Election. *Motivation Science, 6*(2), 171–176. <https://doi.org/10.1037/mot0000146>
- Sutton, R. M., & Douglas, K. M. (2022). Rabbit Hole Syndrome: Inadvertent, accelerating, and entrenched commitment to conspiracy beliefs. *Current Opinion in Psychology, 48*, 101462. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101462>
- Swami, V., Coles, R., Stieger, S., Pietschnig, J., Furnham, A., Rehim, S., & Voracek, M. (2011). Conspiracist ideation in Britain and Austria: Evidence of a monological belief system and associations between individual psychological differences and real-world and fictitious conspiracy theories. *British Journal of Psychology, 102*(3), 443–463. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8295.2010.02004.x>
- Swami, V., Voracek, M., Stieger, S., Tran, U. S., & Furnham, A. (2014). Analytic thinking reduces belief in conspiracy theories. *Cognition, 133*(3), 572–585. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2014.08.006>
- Tapia, L. (2020). COVID-19 and fake news in the Dominican Republic. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene, 102*(6), 1172–1174. <https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-0234>
- Uscinski, J. E., Klofstad, C., & Atkinson, M. D. (2016). What drives conspiratorial beliefs? The role of informational cues and predispositions. *Political Research Quarterly, 69*(1), 57–71. <https://doi.org/10.1177/1065912915621621>
- van der Wal, R. C., Sutton, R. M., Lange, J., & Braga, J. P. N. (2018). Suspicious binds: Conspiracy thinking and tenuous perceptions of causal connections between co-occurring and spuriously correlated events. *European Journal of Social Psychology, 48*(7), 970–989. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2507>
- van Prooijen, J. W., Ligthart, J., Rosema, S., & Xu, Y. (2021). The entertainment value of conspiracy theories. *British Journal of Psychology, 113*(1), 25–48. <https://doi.org/10.1111/bjop.12522>
- van Prooijen, J. W., & van Dijk, E. (2014). When consequence size predicts belief in conspiracy theories: The moderating role of perspective taking. *Journal of Experimental Social Psychology, 55*, 63–73. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2014.06.006>
- Wagner-Egger, P. (2022). The noises of conspiracy: Psychology of beliefs in conspiracy theories. *PsyArXiv*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/fv52e>
- Williams, M. N., Marques, M. D., Stephen, H. R., Kerr, J. R., & Ling, M. (2022). Why are beliefs in different conspiracy theories positively correlated across individuals? Testing monological network versus unidimensional factor model explanations. *British Journal of Social Psychology, 61*(3), 1011–1031.
- Wood, M. J., & Douglas, K. M. (2015). Online communication as a window to conspiracist worldviews. *Frontiers in Psychology, 6*, 836. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00836>
- Wood, M. J., Douglas, K. M., & Sutton, R. M. (2012). Dead and alive: Beliefs in contradictory conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science, 3*(6), 767–773. <https://doi.org/10.1177/1948550611434786>
- Yabra, D., Suncar, E., & Báez, R. (2021). Relación entre la tolerancia a la ambigüedad y las creencias en teorías de conspiración, relacionadas al COVID-19 [UNIBE]. In *Universidad Iberoamericana (UNIBE)*. <https://repositorio.unibe.edu.do/jspui/handle/123456789/1087>
- Zeigler-Hill, V., Vrabel, J. K., McCabe, G. A., Cosby, C. A., Traeder, C. K., Hobbs, K. A., & Southard, A. C. (2018). Narcissism and the pursuit of status. *Journal of Personality, 87*(2), 310–327. <https://doi.org/10.1111/jopy.12392>



Obra bajo licencia de Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).
© 2024 Autores.